

muy aventajadamente la falta que aquel nos hace. No feneció aquí la nobleza de México, ni se acabó la sangre Real. Volved los ojos, y mirad al derredor, y veréis en torno de vosotros la nobleza Mexicana puesta en orden, no uno, ni dos, sino muchos y muy excelentes Príncipes, hijos del Rey Acamapich, nuestro verdadero y legítimo Señor. Aquí podréis escoger á vuestra voluntad diciendo: éste quiero, y esotro no quiero, que si perdisteis padre, aquí hallaréis padre y madre. Haced cuenta ¡ó Mexicanos! que por breve tiempo se eclipsó el Sol, y se obscureció la tierra, y que luego volvió la luz á ella. Si se obscureció México con la muerte de vuestro Rey, salga luego el Sol, elegid otro Rey, mirad á quien, adonde echáis los ojos, y quien se inclina vuestro corazón, que ese es el que elige vuestro dios Uitzilopúztli<sup>10</sup>.

Como puede comprobarse, los fragmentos seleccionados de ambos autores son casi idénticos, por lo que puede pensarse que realmente Acosta tomó algo más que datos de la obra de Durán, acabada de imprimir en 1581. Sin embargo, cabe decir en su descargo que semejante hecho no era en la época en que ocurrió tan grave como han querido juzgarlo los historiadores del siglo XIX.

Dejando al margen esta acusación, que desde el punto de vista que nos ocupa en este estudio pudiera considerarse anecdótica, la obra de Acosta, tomada, como aquí se hace, en su intencionalidad, no pierde valor ni originalidad, puesto que el plagio se produce en la narración de los acontecimientos que tuvieron lugar en la historia mexicana, y ni la metodología utilizada por Acosta, ni el fin que su obra pretende, se ven afectados por ello.

## V. Tipología de los bárbaros en José de Acosta

Para analizar la filosofía de Acosta ha de tratarse en primer lugar de la significación que éste da al término «bárbaro», sin lo cual no podrá comprenderse todo el análisis posterior. Y este concepto sólo puede desarrollarse a partir de su idea de la unidad original de la especie humana, y por ello de la capacidad racional de todos los seres humanos, incluidos los indios americanos.

Para ello, la primera cuestión que ha de responder nuestro autor es la del origen de los habitantes del Nuevo Mundo. Para hacerlo, empieza criticando las teorías clásicas que afirmaban, siguiendo a Platón, que los hombres habían llegado al continente americano a través de la Atlántida, descalificando lo que él denomina una enorme fábula:

Yo, por decir verdad, no tengo tanta reverencia á Platón, por más que le llamen divino, ni aun se me hace muy difícil de creer, que pudo contar todo aquel cuento de la Isla Atlántida por verdadera historia, y pudo ser con todo eso muy fina fábula (...). Sea como quisieren, haya escrito Platón por historia, ó haya escrito por alegoría, lo que para mí es llano, es, que todo quanto trata de aquella Isla, comenzando en el diálogo Timéo, y prosiguiendo en el diálogo Critias, no se puede contar en veras, sino es á muchachos y viejas<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Acosta: Historia natural y moral de las Indias. Ed. facsímil de la sexta edición. Sevilla, Hispano-Americana de Publicaciones, S.A., 1986. Vol. II, libro séptimo, cap. XII, págs. 175-176 de esta edición.

<sup>11</sup> Acosta: Historia natural y moral de las Indias, libro I, cap. XXII.

Lo mismo ocurre con la opinión de muchos de que los indios provienen del linaje de los judíos: en contra de la profecía de Esdras, Acosta opina que hay muchas más cosas que diferencian a los indios de los judíos que las que los asimilan<sup>12</sup>.

Por lo tanto, los indios sólo pudieron llegar a América o por tierra o por mar, y en este último caso, pudo ser intencionada o casualmente. Para responder a esta cuestión optando por una de estas tres posibilidades, Acosta se propone seguir «el hilo de la razón, aunque sea delgado». La lectura de diversos capítulos del libro I de su *Historia* habla por sí sola:

Dexando, pues, pláticas de burlas, examinemos por sí cada uno de los tres modos que propusimos: quizá sea de provecho y de gusto esta pesquisa<sup>13</sup>.

La primera hipótesis, de la navegación intencionada, la descarta así:

Mas diciendo verdad, yo estoy de muy diferente opinión, y no me puedo persuadir que hayan venido los primeros Indios á este Nuevo Mundo por navegación ordenada y hecha de propósito, ni aun quiero conceder que los Antiguos hayan alcanzado la destreza de navegar, con que hoy día los hombres pasan el mar Océano, de qualquiera parte á qualquiera otra que se les antoja, lo qual hacen con increíble presteza y certeza, pues de cosa tan grande y tan notable no hallo rastros en toda la antigüedad. El uso de la piedra imán, y del aguja de marear, ni la hallo yo en los Antiguos, ni aun creo que tuvieran noticia de él: y quitado el conocimiento del aguja de marear, bien se ve que es imposible pasar el Océano. Los que algo entienden de mar, entienden bien lo que digo<sup>14</sup>.

La segunda hipótesis del origen del indio americano es la de la llegada al continente de modo casual o inintencionado a causa de alguna tormenta o algún fenómeno similar. Tras dar visos de verosimilitud a esta teoría durante todo el capítulo XIX, la refuta en el XX del siguiente modo:

Concluyo, pues, con decir, que es bien probable de pensar, que los primeros aportaron á Indias por naufragio y tempestad de mar. Mas ofrécese aquí una dificultad, que me da mucho en quéentender, y es, que ya que demos, que hayan venido hombres por mar á tierras tan remotas, y que de ellos se han multiplicado las naciones que vemos; pero de bestias y animales, que cría el nuevo orbe, muchas y grandes, no sé cómo nos demos maña á embarcarlas, y llevarlas por mar á las Indias. La razón porque nos hallamos forzados á decir, que los hombres de las Indias fueron de Europa ó de Asia, es, por no contradecir á la sagrada Escritura, que claramente enseña, que todos los hombres descenden de Adán, y así no podemos dar otro origen á los hombres de Indias. Pues la misma divina Escritura también nos dice, que todas las bestias y animales de la tierra perecieron, sino las que se reservaron para propagación de su género, en el arca de Noé. Así también es fuerza reducir la propagación de todos los animales dichos á los que salieron del arca en los montes de Ararát, donde ella hizo pie: de manera, que como para los hombres, así también para las bestias nos es necesidad buscar camino, por donde hayan pasado del viejo mundo al nuevo<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> *Ibidem*, cap. XXIII.

<sup>13</sup> *Ibidem*, libro I, cap. XVI.

<sup>14</sup> *Ibidem*, libro I, cap. XVI.

<sup>15</sup> *Ibidem*, libro I, cap. XX.

La tercera hipótesis, la del paso por tierra, es más factible según Acosta para explicar el origen del indio americano:

Siendo así todo lo dicho, ¿por dónde abriremos camino para pasar fieras y páxaros á las Indias? ¿de qué manera pudieron ir del un mundo al otro? Este discurso que he dicho, es para mí una gran congetura para pensar que el nuevo orbe, que llamamos Indias, no está del todo diviso y apartado del otro orbe. Y por decir mi opinión, tengo para mí días há que la una tierra y la otra en alguna parte se juntan, y continúan, ó á lo menos se avecinan y allegan mucho. Hasta ahora á lo menos no hay certidumbre de lo contrario (...)

Si esto es verdad, como en efecto me lo parece, fácil respuesta tiene la duda tan difícil, que habíamos propuesto: cómo pasaron á las Indias los primeros pobladores de ellas, porque se ha de decir, que pasaron, no tanto navegando por mar, como caminando por tierra: y ese camino lo hicieron, muy sin pensar, mudando sitios y tierras su poco á poco; y unos poblando las ya halladas, otros buscando otras de nuevo, vinieron por discurso de tiempo á henchir las tierras de Indias de tantas naciones, y gentes, y lenguas<sup>16</sup>.

De este modo, la modernidad, el racionalismo y el rigor lógico de Acosta le hacen anticiparse a la teoría comúnmente aceptada en la actualidad del paso desde Asia por el estrecho de Bering, mucho antes de conocerse el Pacífico Norte y el propio Estrecho.

Una vez resuelto el problema del origen del indio americano, Acosta ha sentado las bases para demostrar, como ya se apuntó, su teoría de la unidad del género humano. El siguiente paso de su obra es realizar una estructuración de sus ideas sobre la disposición psicológica de los indios, en un esquema evolucionista que tiene en cuenta la diversidad de estadios en que se hallan los pueblos americanos. Porque, como escribe en el «Proemio» de *De Procuranda Indorum Salute*,

Son muy varias las naciones en que están divididos, y muy diferentes entre sí, tanto en el clima, habitación y vestidos, como en el ingenio y las costumbres (...). Es un error vulgar tomar las Indias por un campo o aldea, y como todas se llaman con un nombre, así creer que son también de una condición<sup>17</sup>.

Teniendo en cuenta, por tanto, esta diversidad de pueblos americanos, Acosta nos ofrece dos tipologías de los indios, presentadas, respectivamente, en la *Historia* y en *De Procuranda*. Seguiremos en nuestra exposición este orden para mejor presentar el hilo argumental del pensamiento del autor, aun cuando la cronología de estas obras haya sido inversa.

- En la *Historia natural y moral de las Indias*, la jerarquía de barbarie se establece según la organización sociopolítica de los bárbaros, elaborando una escala que va desde la mayor complejidad hasta la ausencia de todo tipo de organización:

Para lo qual es de saber, que se han hallado tres géneros de gobierno y vida en los Indios. El primero y principal y mejor, ha sido de Reyno ó Monarquía, con fué el de los Incas y el de Motezuma, aunque éstos eran en mucha parte tiránicos. El segundo es de behetrias ó comunidades, donde se gobiernan por consejo de muchos, y son como concejos. Estos en tiempo de guerra eligen un Capitán, á quien toda una nación ó Provincia obedece. En tiempo de paz cada pueblo ó congregación se rige

<sup>16</sup> *Ibidem*, libro I, cap. XX.

<sup>17</sup> Acosta: *De Procuranda Indorum Salute*. Edic. y traducción de Francisco Mateos: Obras del P. José de Acosta. Biblioteca de Autores Españoles, 73. Madrid, 1954, págs. 390-391 de esta edición.

por sí, y tiene algunos principalejos, á quien respeta el vulgo; y quando mucho, juntanse algunos de estos en negocios que les parecen de importancia á ver lo que les conviene. El tercer género de gobierno es totalmente bárbaro, y son Indios sin ley, ni Rey, ni asiento, sino que andan á manadas como fieras y salvages. Quanto yo he podido comprehendir, los primeros moradores de estas Indias fueron de este género, como lo son hoy día gran parte de los Brasiles y los Chiriguánas, Chunchos, Iscaycingas y Pilxozones, y la mayor parte de los Floridos, y en la Nueva España todos los Chichimecos. De este género, por industria hizo el otro gobierno de comunidades y behetrias, donde hay alguna mas órden y asiento, como son hoy día los de Aráuco y Tucapél en Chile, y lo eran en el Nuevo Reyno de Granada los Moscas, y en la Nueva España algunos Otomites; y en todos los tales se halla menos fiereza, y más razón. De este género, por la valentía y saber de algunos excelentes hombres, resultó el otro gobierno más poderoso y pródigo de Reyno y Monarquía, que hallamos en México y en el Perú, porque los Incas sujetaron toda aquella tierra, y pusieron sus leyes y gobierno<sup>18</sup>.

La última parte de este texto merece nuestra atención, ya que es reveladora del esquema evolucionista de Acosta: el primer estadio de la humanidad, el más primitivo, fue desarrollándose hasta alcanzar el segundo nivel y de éste, a través «de la valentía y saber de algunos excelentes hombres», pudo alcanzarse el estadio superior de barbarie.

Sin embargo, Acosta sostiene que la complejidad en el lenguaje, su capacidad de abstracción, etc., posibilitan una mayor y más perfecta estructuración del entorno que rodea al ser humano, favoreciendo de este modo su evolución, desde las formas más primitivas hasta las más desarrolladas. El autor, consciente de la gran diversidad de lenguas que hay en América (llega a llamar al Nuevo Mundo «selva de idiomas»<sup>19</sup>), las considera no obstante léxicamente pobres y, sobre todo, incapaces de expresarse de forma escrita; la escritura es para él un hito crucial entre el mundo bárbaro y el mundo civilizado, que posibilita cualquier logro cultural. Por lo tanto, la tipología establecida por él en *De Procuranda Indorum Salute* analiza los grados de analfabetismo de los pueblos indios, ciñéndose en su descripción a los peruanos, considerando que aquellos que ya están cerca del alfabeto escrito, como los incas, o los aztecas en la Nueva España, constituyen una especie superior de bárbaros.

Siendo, pues, muchas las provincias, naciones y cualidades de estas gentes, sin embargo me ha parecido, después de una larga y diligente consideración, que pueden reducirse a tres clases o categorías, entre sí muy diversas, y en las que pueden comprenderse todas las naciones bárbaras. La primera es la de aquellos que no se apartan demasiado de la recta razón y del uso común del género humano; y a ella pertenecen los que tienen república estable, leyes públicas, ciudades fortificadas, magistrados obedecidos y lo que más importa, uso y conocimiento de las letras, porque dondequiera que hay libros y monumentos escritos, la gente es más humana y política<sup>20</sup> (...).

En la segunda clase incluyo los bárbaros, que aunque no llegaron a alcanzar el uso de la escritura, ni los conocimientos filosóficos o civiles, sin embargo tienen su república y magistrados ciertos, y asientos o poblaciones estables, donde guardan manera de policía, y orden de ejércitos y capitanes, y finalmente alguna forma solemne

<sup>18</sup> Acosta: Historia natural y moral de las Indias, libro sexto, cap. XIX.

<sup>19</sup> Acosta: De Procuranda, libro cuarto, cap. VIII.

<sup>20</sup> A esta clase pertenecen, según Acosta, los chinos y los japoneses, que, pese a tener formas culturales distintas de las europeas, cuentan con sistemas de escritura que ha permitido a su civilización alcanzar un alto grado de desarrollo, aunque su barbarie se mantenga por el paganismo que poseen.